

Informe que en 1799, dió al Consejo de Castilla el claustro de la universidad de Valencia, sobre el reglamento del estudio reunido de medicina y cirugía.



M. P. S.

El rector y claustro general de catedráticos de la universidad literaria de esta ciudad de Valencia, ha recibido la copia del reglamento para unir la medicina y la cirugía, formado por el primer médico y los tres cirujanos de cámara, don Francisco Martinez Sobral, don Pedro Custodio Gutierrez, don Antonio de Gimbernat y don Leonardo Galli; que de orden de V. A. de 31 enero próximo le ha dirigido don Bartolomé Muñoz, escribano de cámara mas antiguo, para que sobre su contenido informe, lo que se le ofreciere y pareciere. Y después de un examen serio y detenido, debemos informar.

Tom. II. N. III.

mar que el dicho reglamento, si por desgracia se aprobare, arruinaría infaliblemente en España la medicina y la cirugía. Para demostrar con claridad esta proposición, haremos ver primero, que la union de la cirugía con la medicina conduce á la ruina de ambas facultades, y por lo mismo ha sido desechada por las Naciones cultas, desde la mas remota antigüedad hasta ahora, y en segundo lugar, que el plan de estudios, propuesto en el reglamento, aunque se mejore el orden de la enseñanza, que está defectuoso, solo puede servir para criar hombres que se contenten con nociones superficiales, y nada sepan con fundamento. Además, manifestaremos otros daños y perjuicios gravísimos que el referido reglamento encierra.

La medicina y la cirugía aunque con razon se llaman hermanas por convenir en el fin de restablecer la salud perdida, con todo, los diversos medios con que proceden, las separa de tal modo que sería extraordinaria maravilla hallarlas unidas con toda su perfeccion en una persona sola. La salud puede perturbarse, ó por causas manifestas amovibles por operacion manual ó mediante máquinas, ó por causas ocultas y físicas que no pue-

den determinarse sino por discurso, ni quitarse sino por medios físicos. En el primer caso pertenece la curacion á la cirugía, y el segundo á la medicina: de suerte que aquella es propiamente mecánica, bien que de órden superior á todas las demas artes conocidas por razon de la nobleza de su objeto, y esta es una ciencia física. Es verdad que las dos estuvieron unidas en la antigüedad; pero fue en su nacimiento, y cuando se hallaban en un estado de imperfeccion. Luego que adquirieron mayor esplendor, y los descubrimientos con que se iban sucesivamente enriqueciendo manifestaron el inmenso campo de su extension se juzgó que convenia separarlas: de lo que ya encontramos noticia en los antiguos de la Literatura Egipcia, como nos lo refiere Herodoto. Comprendieron muy presto los Egipcios que no era suficiente la vida de un hombre para adquirir los vastos conocimientos que abraza el arte de curar, y considerando por otra parte la suma importancia de este objeto, no solo separaron la medicina de la cirugía, sino que cada una de ellas la dividieron en varias partes, cuya egecucion y práctica encargaron á distintos profesores. Quien tenia solo á su cargo las enfermedades de

;

los ojos ; este miraba como propias de su inspeccion las de los huesos ; el otro cuidaba las de las mugeres , &c. ¿ Y cuánto no se podia adelantar con este método , ocupando cada profesor todo el curso de su vida en la averiguacion de la fábrica , estructura , vicios y remedios de una sola parte del cuerpo , sin distraerse á otra ? Los Griegos que fueron discípulos de los Egipcios , y adelantaron tanto sobre sus maestros , que con razon están reputados por los padres de las ciencias , adoptaron esta misma práctica de separar la cirugía de la medicina ; y así Hipócrates aunque prescribe á los médicos el conocimiento de las enfermedades quirúrgicas , mas no quiere que las operaciones las egerciten sino los profesores de cirugía. Cuando los Romanos conquistaron la Grecia , encontraron esta separacion entre los Griegos , y la traspasaron á Roma , en donde se dió á los cirujanos el nombre de médicos vulnerarios , como se colige de Plinio. Esta misma separacion de ambas facultades que adoptaron los antiguos , la vemos establecida en todas las Naciones cultas : únicamente se hallan unidas entre los Africanos , y otros pueblos bárbaros , en donde no hay verdaderos cirujanos ni médicos , sino meros curanderos. Pero la

culta Europa, (como dice y prueba el ciudadano Foderé en una obra reciente) siempre ha mirado como efecto de la ignorancia y del orgullo el pensamiento de la referida union, sin duda por haber comprendido ser casi imposible que un solo profesor se instruya como conviene en ambas facultades para poderlas egercitar promiscua y útilmente, atendida la extension de cada una, y los vastos conocimientos que encierran. Por lo cual no solo separaron sabiamente la farmacia, la cirujia y la medicina, si no que aún juzgaron debía subdividirse la cirujia en varios ramos; y lo vemos practicado en los algebristas, hernistas, oculistas, obstetrices y otros: todo con el justo fin de que cada individuo pudiese instruirse sólida y profundamente en la respectiva facultad que abrazase, y no se aventurase el importantísimo negocio de la salud, ni el profesor pudiese dar por escusa de sus desaciertos la inmensidad de nociones que debía atender. El médico teniendo solo á su cargo las enfermedades internas, aunque se emplee constantemente en averiguar su genio y naturaleza, tan vária y difícil de comprender, y en buscar los remedios mas oportunos para su curacion; aunque la continua leccion de los

autores antiguos y modernos, y una constante observacion le ocupe toda su vida en los adelantamientos de su ciencia, se verá con todo al fin de sus dias obligado á confesar que le ha quedado mucho que aprender para llegar á ser perfecto médico. Lo que sucedió á Hipócrates, sin embargo de haber tenido una vida larga, y haber sido dotado de un superior talento. El cirujano sin salir de su inspeccion nunca podrá agotar los inmensos conocimientos de su arte. La inmensidad de materias que abraza y de que se compone, han dado bastante que trabajar á los mas grandes ingenios, mucho mas teniendo á su cargo las varias y dificiles operaciones, ramo de su inspeccion, que cada dia se va perfeccionando, y en las que de vera adquirir por medio de una continua repeticion la mayor destreza para el bien de la humanidad.

No es ciertamente bien público lo que puede haber movido á los cirujanos para intentar esta union de la medicina con su profesion, siendo la suya no solamente distinta, sino tan dilatada, como se deja ver por el gran número de operaciones tan diversas, y tan variadas que les pertenecen exclusivamente; de suerte que ningun médico puede disputárselas; en-

tre las cuales hay unas tan delicadas que por sí solas exigen hombres dedicados á ellas únicamente, y que estos no sean muchos, para que con la repetición frecuente de practicarlas, las egecuten con la mayor destreza y seguridad. Asimismo se les agrega el tratamiento de todas las afecciones externas y parciales, como tumores, úlceras, heridas, dislocaciones, fracturas, &c. En vista pues de tan basta extension no entendemos como puede haber cirujano alguno que de sí juzgue haber llenado tan plenamente toda la esfera de su profesion, que no pueda contentarse en ella sola, sin salir á otra muy diferente. Esto nos parece que es querer huir de la suya, y escusarse de egercerla en mas ó menos partes. En efecto la misma experiencia dá motivo á hacer sobre este punto dos observaciones que confirman nuestra sospecha. La primera es, que los cirujanos que de tales han pasado á estudiar y aprobarse de medicina, todos se han dedicado á la práctica de esta profesion, y han abandonado la que les era antes propia. La segunda es, que en la cirujía aun algunos ramos como los pertenecientes á ojos, boca, huesos, partos &c., ocupan hombres enteros que tanto mas se hacen famosos y acreditados,

cuanto mas la practican y hacen obgeto principal de su particular estudio. Estas dos observaciones bien meditadas nos parecen convincentes para temer malas consecuencias de la union de la medicina y cirugía en una sola facultad. Porque si una pequeña parte de estas facultades ocupa siempre un hombre que quiera ser eminente en ella, ¿quién podrá serlo obligándole á tantos y tan difíciles conocimientos y operaciones? A lo menos ¿pueden ser comunes, como el reglamento pretende, los talentos capaces de abrazar tan vastos ramos? ¿Qué ha de resultar de la dicha union? Resultará infaliblemente que se entrará á curar con unas nociones superficiales; luego se borrarán estas, porque lo que no echó raíces pronto se seca; y al fin nuestros cirujanos y médicos, pararán en meros empiricos ó curanderos, como los del Africa, y de las Naciones bárbaras. Aun quando naciere algun hombre con tal disposicion de cuerpo y alma que pueda operar sábia y diestramente como cirujano, y curar con tino y acierto como médico, (lo que solo entra en la esfera de lo posible), salta á los ojos la dificultad de que un solo sugeto egercice á un mismo tiempo ambas facultades, ocurriendo siempre en la

medicina muchos enfermos especialmente en tiempo de epidemias, y siendo en la cirugía las visitas mas detenidas, y ofrecerse varias operaciones que piden muchas horas para su egecucion.

Sin embargo, no es nuestra intencion separar tanto la cirugía de la medicina, que ni el médico deba estudiar ni saber nada de aquella, ni el cirujano de esta. Conviene en gran manera que el médico se instruya en las enfermedades quirúrgicas, como enseña Hipócrates, pero debe ser, no para egercitar ambas facultades, sino para que mutuamente se ilustren. Efectivamente, en esta universidad donde se estudia la medicina por el célebre Boerhaave, los estudiantes se instruyen antes en la parte quirúrgica que en la médica, mas no con el fin de practicar la primera que pide especial egercicio y manejo, sino para que en los casos dudosos ó mixtos puedan discurrir mejor lo que deba hacerse.

Ademas de todo lo dicho que acredita con evidencia cuán perjudicial y contraria á los adelantamientos del arte de curar es la union de la medicina y cirugía, nos ha parecido añadir una nueva reflexion que nos parece ser de mucho peso en el asunto de que se trata. Cada hombre

por su natural genio ó temperamento se vé inclinado á esta mas que aquella profesion, y la experiencia ha manifestado que si el hombre se ocupa en aquella arte á que le lleva su genio, suele en ella hacer mayores progresos, y por este medio se han adelantado las ciencias y las artes, y han adquirido todo su esplendor. Esto supuesto ¿cuántos jóvenes de talento se hallarán que experimenten en sí una fuerte inclinacion á la medicina, y miren por otra parte con horror y aversion la cirugía, ó no tengan valor para practicar sus operaciones? Estos se verian precisados á sofocar su inclinacion, y se verian malogrados sus talentos con detrimento de las ciencias y de la humanidad. Porque segun el nuevo proyecto, el médico ha de ser cirujano y el cirujano médico: promiscuamente ha de ejercer una y otra facultad, y esto con tal rigor »que si alguno, por predileccion ó comodidad, se excusase de ejercer la medicina ó cualquiera operacion de cirugía, se le suspenderá absolutamente de oficio, recogiénole el título respectivo" (cap. 6. §. 10.): dura ley y cruel que ha de causar infinitos perjuicios, pues ha de obligar á que muchos, por evitar el golpe, ó librarse de la malevolencia, se aventuren á celebrar opera-

ciones, ó que miran con horror, ó de las que no tienen la debida instruccion. ¡A qué tiempos hemos llegado! El divino Hipócrates, el padre de la medicina, aquel sábio que consagró su larga vida á conservar la salud pública quiere que el médico jure no entremeterse en operaciones quirúrgicas; y ahora se intenta privarle de su facultad, si se excusa de egecutarlas. No sabemos qué voz dar á una novedad tan agena de toda buena razon.

Gobernada por estos principios nuestra atinada legislacion considera á la medicina y la cirugía como facultades diversas, y para que se formen profesores debidamente instruidos, prescribe los estudios de entrambas, y los separa y prohíbe que los de la una sirvan para el grado y habilitacion en la otra contra lo que ahora se intenta, como se puede ver en la ley 13, tít. 7, lib. 1. de la recopilacion. Nuestros augustos soberanos han seguido este mismo espíritu, encargando la enseñanza de la medicina á las universidades del reino, y erigiéndo colegios que atendieran únicamente al restablecimiento y adelantamiento de la cirugía. El rey nuestro señor, padre benéfico de las ciencias, ha tenido á bien mandar en su real orden de 3 de setiembre de 1797, entre otras

cosas, que en ninguno de sus dominios el cirujano haga de médico, ni este de cirujano, teniendo ya anteriormente mandado (por orden de 11 de setiembre de 1796) reformar el título del colegio de Cádiz, que se intitulaba de medicina y cirugía, y que se intitule en adelante de cirugía solamente, por ser el único objeto de su instituto la formación de buenos cirujanos. Asimismo no ha sido del agrado de S. M. la solicitud de varios cirujanos que pretendían el libre ejercicio de una y otra facultad, como se puede ver en la real orden de 14 de marzo de 1798.

Así pues, si la unión de la medicina y la cirugía en una sola facultad es tan contraria á sus adelantamientos y progresos, al dictáman de los sábios y de las naciones cultas, al espíritu de nuestras leyes y órdenes reales, y tan perjudicial al estado y á la misma humanidad ¿qué será si se llega á poner en práctica bajo un plan de enseñanza tan superficial y tan desordenado como el que se propone en el capítulo IV del reglamento? Todo hombre instruido que lea el indicado plan, formará necesariamente el juicio de que sus autores ignoran lo que es enseñanza, ó no conocen la dificultad de las materias que proponen; porque ¿quién no se pasma al

leer (cap. 4. §. 2.) que en el corto espacio de seis años se han de instruir los estudiantes »en la anatomía (teórica y práctica), vendages, fisiología, higiene, patología, terapéutica, afectos externos, enfermedades de huesos, clínica de estas materias, obstetricia, enfermedades sexuales y de niños, venéreas y su clínica, materia médica, química, farmacia, fórmulas, todos los afectos internos y su clínica, relaciones facultativo-forenses, aforismos, enfermedades mistas, botánica, matemáticas y física experimental?» Querer que tantas materias, tan vastas, tan difíciles y tan diferentes se enseñen en seis años escolares (que deducidos feriados son bien cortos), es querer que los estudiantes nada aprendan con fundamento. Decir que de esta suerte se han de formar aquellos facultativos, de cuya inteligencia podrán esperar los pacientes el mas pronto y eficaz socorro en sus dolencias por la instruccion de que estarán adornados, si no lo leyeramos en la introduccion del reglamento, lo mirariamos como una sátira de malévolos que piensan que el arte de curar es una farándula, y que el gran saber de sus profesores se reduce á ciertas voces técnicas, que ni ellos ni otros entienden. Porque lo único que los estu-

diantes en seis años podrán aprender del expresado cúmulo de materias, son las dichas voces y alguna práctica de operaciones quirúrgicas ó químicas. Muy poca experiencia tiene de enseñar quien se imagine adelantamientos y progresos en tantas ciencias y tan corto tiempo. Seis años se prescriben en los colegios de Cádiz y Barcelona solo para instruirse en la cirugía, y con todo no vemos gran número de cirujanos hábiles en todos los ramos de su arte. En esta universidad, donde el estudio de la medicina está justamente acreditado, se emplean primero año y medio en matemáticas y física, y despues seis años en lo que es propio de la facultad; y no por esto nos lisonjemos de dar á los estudiantes si no los principios sólidos de que puede esperarse fruto como de buenas semillas si se cultivan. ¿Qué ha de suceder si solo se ocupan seis años en todos los ramos de la farmacia, de la cirugía y de la medicina con sus ciencias auxiliares? Sacarán unicamente los estudiantes algun número de voces facultativas sin entenderlas, y una ligerísima general y confusa idea de enfermedades y remedios que es el carácter de charlatanes curanderos.

Esto se entenderá mas claramente des-

cendiendo á la distribucion de las referidas materias prescrita por el reglamento para la enseñanza en los respectivos años escolares. Para el primer año del curso de la facultad reunida se prescribe el estudio de la física experimental, anatomía y vendages : y es regular que por olvido no se nombrasen las matemáticas, de que establece cátedra el reglamento, y no dice cuando han de estudiarse. Pertenecen sin duda al primer año, porque sin ellas no se entiende la verdadera física, ni la buena fisiología que se ha de enseñar en el segundo. Los autores mas célebres de física y medicina consideran las matemáticas como el hilo de oro que gobierna y guia en el oscuro laberinto de la naturaleza y de la economía animal. Y en verdad (ciñendonos á lo que trata la fisiología) ¿cómo se podrá entender bien la accion del corazón, el movimiento de la sangre y otros líquidos del cuerpo humano, la fuerza y accion de las arterias, la de los músculos, los órganos de la vista y del oído, la voz, la respiracion y otras varias funciones sin el auxilio de la mecánica, hidrostática, óptica, aerometría y demas ciencias físico-matemáticas? Así que para no atribuir á los autores del reglamento una ignorancia muy crasa, debemos suponer que en el

primer año se han de incluir tambien las matemáticas, supuesto que las han de aprender los estudiantes, y se establece cátedra para enseñarlas sin señalar en que año. Sentado esto se hace mas visible la precipitacion y superfluidad con que han de pasar los estudiantes por las matemáticas, física y anatomía, debiéndolas estudiar en solo un año, mayormente agregándose los vendages y la práctica de la anatomía, cuyas disecciones son sumamente morosas si las han de hacer con el debido acierto y esmero, cual conviene para formar cirujanos. Calcúlese cuantos dias de estudio corresponden á cada uno de estos ramos en un año escolar, y se hallará que cuando mas corresponderán cuarenta dias. ¿Quién pues ha de creer que se puede sacar fruto de un estudio tan precipitado, sino quien no tenga experiencia de enseñar, ni idea alguna de las dichas ciencias? Aquí empleamos un año solamente en la anatomía que necesita un médico: no obligamos los estudiantes al ejercicio de la diseccion, que si se ha de hacer con destreza pide por sí un estudio continuado y constante por algunos años: y aunque tenemos disector que manifiesta á la vista lo mismo que se explica, con todo la experiencia nos hace ver que es

necesario gran celo en los maestros, y mucha aplicacion en los estudiantes para que estos adquirieran los principios de anatomía suficientes para proceder con acierto en la medicina ¿qué podrá esperarse confundiendo tantos estudios como el reglamento confunde en solo un año? Seria una rara maravilla si entre mil estudiantes se hallará uno que mereciera el nombre de aprovechado.

Lo mismo decimos de lo que el reglamento señala para el segundo año, que son la fisiología, la higiene, la patología y la terapéutica. Un solo año para tantos conocimientos es acostumbrar los estudiantes á contentarse con nociones vagas y superficiales sin solidez alguna. En esta universidad se enseñan los referidos tratados por las instituciones del célebre Boerhave escritas con suma concision sin especies ni palabras supérfluas, y apenas bastan dos años para enseñarlos. Al parecer, los autores del reglamento no adoptan estas instituciones, y esperan otras mas breves que escribirán los catedráticos de la *facultad reunida*. Pero si han de ser mas breves, será preciso que omitan muchos conocimientos importantísimos; porque es necesario que nazca otro Boerhave para que sepa abrazar tantas y tan útiles ideas con

Tom. II. N. III.

tan pocas palabras. ¿Y quién ignora que las instituciones diminutas, y el pasar rápidamente de unos tratados á otros constituyen el arte de formar ignorantes presumidos que de todo hablan y nada saben? Las instituciones de Boerhave, aunque en algunos puntos deben ser corregidas por los descubrimientos posteriores á aquel gran sábio, y nuestros catedráticos las corrigen en sus esplicaciones; pero mientras haya hombres doctos serán reputadas por la norma de las buenas instituciones. Ademas de esto en todos los estudios bien ordenados la química, que el reglamento pone en el quinto año, debe anteceder al estudio de la fisiología y patología. Porque ¿cómo podrán comprender los estudiantes las partes que componen la sangre humana, sudor, orina y otros humores del cuerpo, de que trata la fisiología, y descubre la analisis química, si ni aun han oido los nombres que usa esta ciencia? ¿Y la compuesta accion de la respiracion, la eficacia del aire atmosférico para mantener la vida, cómo la podrán explicar los catedráticos sin haberse echado primero los cimientos de una buena química, sin los cuales todo lo que se diga de esta accion es palpar tinieblas? En la patología general á cada paso ocurren asuntos para

los cuales es menester echar mano de la química, si se han de explicar como se deben. Todo lo cual obligó á Boerhave á decir que no habia ministra mejor para la medicina que la química: lo que puede afirmar con mas fundamento en nuestros dias, en que los rápidos progresos de esta ciencia van á formar una revolucion útil é importante á la medicina.

Tambien en los dos años siguientes se trastorna y confunde el buen orden de la enseñanza. Establecen los autores del reglamento que en el tercer año se aprendan los afectos externos, enfermedades de huesos y operaciones: y en el cuarto el arte obstetricia, las enfermedades sexuales de niños y venéreas, y en uno y otro año la clinica de todas. ¿Y las fórmulas ó método de recetar? ¿Y la materia médica, cosas ambas absoluta y precisamente necesarias para la clinica? Esto se reserva para el año inmediato.

En este acinan y amontonan sin orden y tumultuariamente infinitas nociones, muchas mas de las que en nuestra universidad por exemplo se enseñan en cuatro años, conviene á saber: botánica, química, farmacia, materia-médica, el método de recetar, relaciones facultativo-forenses, los afectos internos y su clini-

ca, que son todas las enfermedades internas, ó propiamente médicas con el método de curarlas: Lo que comprende los grandes tratados de las calenturas, y los de todos los afectos universales y particulares agudos y crónicos de cabeza, pecho y vientre, de los cuales deben ser instruidos los estudiantes, no solo en cuanto á su esencia, diferencias, causas, diagnóstico, y pronóstico, sino tambien en la curacion específica de cada uno. Verdaderamente al leer tal conjunto, nos quedamos atónitos y admirados, dudando si en un año escolar, en que los días de aula apenas llegan á doscientos, habrá tiempo para solo leer y explicar por mayor los títulos de los capitulos que pertenecen á tantos y tan importantes ramos de enseñanza. Pero como si todo esto fuese nada, y ocurriendo á los autores del reglamento, que despues de tantos estudios sérios, pueden quedar aun á los Alumnos de sus colegios, mucha parte del tiempo desocupada; para que no la malogren, ordenan (cap. 8. §. 3.): que en cada uno de ellos haya un maestro asalariado que enseñe á los estudiantes una hora cada día que no sea festivo, el Frances, Ingles é Italiano, para que de esta suerte, instruidos en los

idiomas mas cultos de la Europa , puedan leer en sus originales , y entender con perfeccion los autores que hayan escrito en ellos. (Nótese de paso el tino de establecer un solo maestro para tres lenguas). Por la misma razon hubiera sido muy oportuno se hubieran acordado de las lenguas , Arabe y Griega , ya que están puestos en no omitir nada que sea conducente á la formacion de un perfecto profesor. La Griega por lo menos , está tenida por la fuente de la verdadera sabiduría médica , es la lengua de la facultad , compañera inseparable del buen gusto , y necesaria para la cabal inteligencia de los príncipes de la medicina. Pero la verdad es , que esta lengua sábia estaría mal colocada entre estudios arrebatados y sin orden , que no pueden dar discípulos solidamente instruidos.

Omitimos otras reflexiones que pueden hacerse sobre este superficial y disforme plan de enseñanza , porque las hechas bastan para comprender que está formado por quien no tiene los debidos conocimientos de la medicina , ó cree que esta facultad no necesita de estudios detenidos y profundos , sino de momentáneos , como ciencia de curanderos. Y aunque lo vemos firmado por don Francisco

Martinez Sobral, primer médico de S. M., debemos suponer que fue sorprendido en su dolorosa y larga enfermedad de que murió, y no pudo examinarlo detenidamente, ni reflexionar sobre las fatales consecuencias de unir la medicina con la cirugía.

Los autores del proyecto se propusieron al parecer ensalzar á los cirujanos, que es un pensamiento laudable ; pero se han hecho muy poco honor con no haber hallado otro medio sino el de levantarlos á médicos, precipitando para esto los estudios de ambas facultades, y obligando á que uno mismo egerza la cirugía y la medicina, contra el dictamen de los sabios, y de todas las naciones cultas. El verdadero modo de ensalzar á los cirujanos, es procurar que los alumnos de la cirugía tengan la debida instruccion en cuanto pertenece á su arte. Un cirujano será ciertamente estimado y honrado si es docto en su facultad, y ejecuta con acierto y destreza las operaciones que le son propias. Sean así todos los cirujanos y serán honrados, aunque no egerzan la medicina : antes al contrario, si la egercieren tambien y fueren, como es regular, malos médicos, perderían mucha parte de su estimacion. La cual en los

profesores del arte de curar no nace de la facultad que egercitan, sino de la instruccion de cada uno, y de la felicidad en sus curaciones. Pero si los médicos y cirujanos fueren indoctos, como lo serán infaliblemente si se adopta el nuevo reglamento, unos y otros se harán despreciables. Lo peor es, que la salud pública ha de sufrir las funestas resultas de tales facultativos.

Mas pasemos á otros perjuicios que el reglamento encierra. En el párrafo segundo del capítulo primero, se ordena: que á todos los actuales médicos y cirujanos latinos, se den sin examen las licencias y grados necesarios para egercer la *facultad reunida*, sin mas distincion que á los allí nombrados, se les han de dar graciosamente y á los demás, bajo un cierto depósito. Esto es propiamente poner por ahora en venta la facultad de curar. ¡Qué idea de la medicina y de la cirujia! ¡Qué celo por la salud pública! Puesta en venta esa facultad, podrán ser pocos los médicos que compren la cirujia, porque su egercicio pide un cierto valor que no todos lo tienen; pero serán innumerables los cirujanos latinos que compren la medicina. Porque como la ignorancia es presuntuosa y atrevida, apenas hay ciruja-

no, ni aun de los llamados romancistas, que no crea entender las enfermedades internas, y poder dirigir su curacion tan bien, ó mejor que un médico. Por otra parte la tentacion de meterse á curanderos es tan general y tan vehemente, que ni la fuerza de las leyes puede contenerla. Pocos dejan de caer en ella como adquieran algunas recetas, aunque ignoren el oportuno tiempo de usarlas. Por manera que con la referida disposicion, en pocos meses se llenará España de médicos, sin mas ciencia ni principios en la medicina, que su presuncion y audacia: y se llenará tambien de cirujanos imperitos, si por desgracia se resuelven los médicos á comprar la cirugía. Es necesario haber perdido todo sentimiento de humanidad, para no llorar los males que amenazan á la salud pública, de tan absurda disposicion. Es necesario igualmente cerrar los ojos para no ver el descrédito que resultaría á la Nacion Española, de autorizar tal desacierto.

Se concluirá.

INTRODUCCION

*á la historia filosófica de la rhizotomia ó
farmacia antigua y moderna.*

EPOCA HIPOCRATICA.

La existencia de Hipócrates, y su vocacion á la práctica de la medicina, vínculo y patrimonio de sus ascendientes, fue uno de aquellos acontecimientos mas importantes y señalados de los fastos de esta ciencia; su aparicion puede considerarse como la del sol que sale á resplandecer sobre todas las estrellas. Cuantos mas progresos hace el entendimiento humano, tanto mas crece su reputacion y gloria; todas las naciones cultas le proclaman como el verdadero fundador de la ciencia filosófica de curar.

Todavía en su tiempo la farmacia ó el arte de elegir, preparar y conservar

los medicamentos, estaba reunido en un mismo sugeto y muy imperfecto, como afeado con todas las supersticiones de la mitología; mas Hipócrates la mejoró y llevó á tal grado de perfeccion, que puede mirarse como verdadero creador de esta ciencia, y primer farmacéutico: con tanto mas fundamento que ninguna de las divinidades y héroes referidos en la época mitológica, y varios mas omitidos allí por la brevedad; como Hermes, Mercurio, Aquiles, Chiron, Teurio, Podalirio y el emperador Chimnong, elogiados por algun escritor como á los fundadores, los cuales quedarian confusos y oscurecidos con el resplandor del Astro luminoso de Coó; diga lo que quiera Cullen sobre el discernimiento farmacológico de este Griego; pues su injusto desafecto á la antigüedad, se lo han censurado ya Pedro Frank, Scuderi, su mismo traductor español Piñera y otros varios.

Aunque Hipócrates se halle á la cabeza de los médicos naturalistas y especuladores, y cimentase la ciencia sobre la sublime maxima de que *la naturaleza cura las enfermedades*, no pretendió por esto hacer á los médicos unos ridículos y pasivos testigos, ni disminuir el mérito á los medicamentos; antes por el contrario,

censuró la demasiada sencillez de la farmacológica de la escuela de Cnido, atribuyéndola á falta de genio y de experiencia, enmendando este defecto con la introduccion de muchos mas medicamentos y nuevas preparaciones, que han conservado la reputacion al través de veinte y tres siglos. El Ingles James, hizo una lista de mas de trescientos medicamentos, solo del reyno vegetal, y el doctor Paultet recientemente, ha perfeccionado este trabajo en una preciosa memoria intitulada, *Botánica de Hipócrates*, en donde ha reunido la sinonimia de los nombres que empleó este Griego, los que les dió en su traduccion Anucio Foesio y los que han usado despues Lineo, y otros botánicos modernos.

Las tareas de estos hombres, de otros varios historiadores, y la ilustracion que los españoles Monardes y Lemos, han derramado ya sobre los medios de descubrir los genuinos, escritos de Hipócrates ya sobre el verdadero significado de los signos de las sustancias medicinales que elegian y preparaban en la antigüedad, nos autorizan para menospreciar la asercion de Cullen, sobre que sea inútil á los modernos citar la autoridad de Hipócrates para la sancion de

la virtud de los medicamentos.

Examinemos ya á este genio , bajo el punto de vista de la eleccion de las drogas y producto de sus manipulaciones, cosas enteramente distintas , cuyo conjunto forma el verdadero objeto de la farmacia , y encontraremos materiales para una especie de farmacopea hipocrática, que los legisladores de esta ciencia aun en nuestros tiempos no desaprobarán.

Las primeras preparaciones y las que parece le eran mas familiares , son las que tenian por objeto convertir á los alimentos en remedios; las variadas formas que daba á la tisana, álica y leches , persuaden esta verdad.

Entre los medicamentos que aplicaba exteriormente ocupan el primer lugar los fomentos que preparaba de diversos modos, ya de cocimientos de yerbas ó simples , apropiados á la enfermedad, empapándoles unas veces en esponjas , ó metiéndolas en begigas , de que usó en casi todas las dolencias del pecho y bajo del diafragma ; con el mismo fin preparó fomentos y cataplasmas de cocimientos de cebada , algarroba y salvado, y ya secas, con sal y panizo molido colocado en un lienzo ó saquito para poner en la parte dolorida ; y asimismo usó de fomentos

por medio del vapor y fumigaciones aromáticas: en la esquinancia quemaba Hisopo azufre y betun, cuyo humo introducía en la garganta por medio de un tubo, á fin de excitar una abundante secreción de pituita en la membrana de sneidero, ó lo procuraba con el vapor del cocimiento hecho en agua, vinagre ó aceyte, oregano natrón, y simiente de berros, conducido por medio de una caña.

Los perfumes de los aromas conocidos entonces como la canela, casia, mirra y diversas plantas olorosas, dirigiendo su vapor al orificio de la matriz, eran una de sus principales operaciones farmacéuticas en las enfermedades de las mujeres, junto con los pesarios.

Los gargarismos compuestos con oregano, agedrea, yerba-buena y natron, cocido todo con agua y un poco de vinagre, á cuya coladura añadía la miel, formaba otra composición farmacológica de su práctica; análoga á esta, eran los lamedores que prescribía con frecuencia en las enfermedades de la garganta y caña del pulmón, compuestos con miel y piñones como en los templos de Esculapio, con la idea de corregir los humores ácidos, mezclándolos ó interpolándolos con vino en la disminución de fuerzas; conducta

elogiada por varios médicos, particularmente Huxam, y Mahon.

En lo que descubre mas extensos conocimientos, fue en comunicar á los aceites los aromas de los vegetales, y darles por este medio las virtudes de estos.

Preparaba tambien varios escaróticos para las úlceras sórdidas, y carnes fungosas, como el natron, alumbre, flores de cobre y la cal viva: en los ungüentos para limpiar las heridas trae una fórmula muy semejante á la del llamado Egipciaco, conocido por todos los cirujanos.

No le eran desconocidos los ceratos, la manteca de ánade, la resina de lentisco y la cera derretida con un poco de aceite de rosas, eran los medios que empleaba en esta manipulacion, añadiendo la pez cuando queria darlos mas consistencia.

Sabía preparar varios colirios, ya líquidos, ya en forma puerulenta, uno de estos lo componía con doce partes de rucia, cinco de azafran y una de mirra, con lo que hacia un polvo sutil.

La precision nos impide recorrer todas las obras que se han publicado con el nombre de Hipócrates, para analizar las manipulaciones farmacéuticas de es-

te sabio, y resultados que conseguia; á sernos permitido, presentaríamos testimonios para probar que tuvo conocimiento casi de todas las principales de la farmacia é ideas exactas de la época en que debian cogerse los vegetales, su reposicion y duracion, los que necesitaban secarse, molerse, como las manipulaciones generales de division, extraccion y combinaciones que unas eran líquidas en licores apropiados, y guardaba para cuando fuesen menester, y otras sólidas dispuestas con zumos espesos, gomas, resinas ó polvos que por lo comun trababa con miel, para darles la consistencia necesaria.

Segun el testimonio de Schulzio únicamente se hechan menos en las obras de Hipócrates, los jarabes, píldoras y emplastos, y tambien las aguas minerales como asegura el ingles Blak; mas si se recorren detenidamente los escritos publicados bajo el titulo de Hipócrates, se verá que conoció tambien estos productos, aunque la manipulacion é ingredientes que empleaba en ellos se diferencien algo de los del dia, y con respecto á nombrar aguas minerales está equivocado el ingles; pues habla del uso y baños de la del mar, de aguas termales y otras preparaciones

distintas en algunos parages de sus obras.

Tourtelle ha recogido unas cuantas fórmulas de las que usó este griego en distintos males, las cuales podrian aumentarse considerablemente para formar una farmacopea completa: no falta quien diga que Hipócrates escribió una que no se ha publicado, y tal vez perdió; pero como los médicos de la antigüedad acostumbraban hablar de los remedios en los mismos parages donde describian las enfermedades, y eran muy raros entonces semejantes libros hasta la época en que se dividió la ciencia, y Herofilo empezó á ensalzar mas á los medicamentos, dándoles el nombre de *manos de Dios*, hay bastante motivo para dudar de esta verdad, sin que los pequeños capítulos de los medicamentos purgantes, *heleboro*, *antídoto*, sean razon suficiente para asentir á la opinion del inglés Clijton y otros que opinan asi.

No necesitó Hipócrates escribir esta obra para merecer el concepto de gran farmacéutico, le hacen acreedor á este dictado su discernimiento farmacológico al asegurar que las virtudes de los medicamentos no pueden descubrirse por el ingenio de los profesores, sino por los efectos que producen aplicados al cuerpo humano, por haber preferido los simples á

los compuestos, los del reino vegetal, al animal y mineral, y porque en sus composiciones no mezclaba por lo comun mas que tres ó cuatro sustancias distintas cuando creia que era conveniente combinarlas; el mas complicado de todos sus productos farmacéuticos es el antídoto de su nombre, de que Alberto de Haller ha formado un título en la edicion que dió de los príncipes de la medicina, copiando las dos diferentes recetas de Mirepso y Actuario, quien dice mereció de los atenienses una corona por esta composicion; mas Le-clerc, historiador juicioso, presume que este antídoto fue forjado por el mismo hijo de Zacarias; y aunque Freind impugne esta opinion nos parece muy débil el fundamento con que la sostiene; sin embargo de que la práctica de mezclar las drogas sea muy racional, enseñada por la naturaleza y confirmada por el mismo Hipócrates, es tan polifármaco el tal antídoto; que desdice de la sencillez acostumbrada por el griego, que en ninguna parte habla de específico ninguno que le pertenezca. Ojalá hubieran tenido igual modestia sus sucesores que han inundado á la farmacia en términos de ser preciso volver á la sencillez hipocrática para restablecerla y hacerla útil al género humano.

Tom. II. N. III.

VARIEDADES.

Descripcion de un niño de tres años que presenta todos los signos de la pubertad, hecha por el doctor Breschet, jefe de los trabajos anatómicos de la facultad de medicina de Paris.

Dos oficiales de sanidad del departamento de la Viena se ocupan, hace algun tiempo, en presentar á diferentes sociedades sábias de Paris, un niño de tres años y algunos meses, el cual merece fijar la atencion de los fisiólogos.

Este niño, presentado á la sociedad de dicha facultad en su última sesion de enero próximo pasado, se llama Santiago Amado Savino, nació en Montmorillon el 20 de octubre de 1817, de padres sanos, y que nada presentan de particular en su organizacion. El padre de edad de veinte y cinco años, panadero, de un temperamento linfático-sanguíneo, de cinco pies y dos pulgadas de alto, y de una constitucion delgada, experimentó su pubertad á los catorce años.

Su madre de edad de veinte y siete años, de un temperamento sanguíneo y de una complexion débil, fue púbera á los

quince años; se casó á los veinte y cuatro y al cabo de catorce meses tuvo este niño, cuya historia vamos á presentar:

Las dimensiones de este niño grueso, fuerte, de cuarenta y nueve á cincuenta libras de peso, y de tres pies y cuatro pulgadas de alto, son las siguientes:

De la coronilla ó vértice al pubis, un pie, diez pulgadas y dos líneas. De la coronilla al ombligo, un pie y once líneas. De aquella al apéndice esternal, un pie y once líneas. De la coronilla á la barba, seis pulgadas y dos líneas.

La circunferencia de la cabeza es de un pie, seis pulgadas y seis líneas. El diámetro de la cabeza de una á otra sien es de cuatro pulgadas y diez líneas. De una eminencia parietal á otra, cinco pulgadas y seis líneas. De la frente al occipucio, seis pulgadas y cinco líneas. La circunferencia del cuello es de diez pulgadas y tres líneas. La del torax, tomada debajo de los sobacos, es de un pie, once pulgadas y nueve líneas; y tomada á la altura del apéndice external, es un pie, nueve pulgadas y once líneas. La del tronco, tomada á la altura del ombligo, es la de un pie, once pulgadas y siete líneas.

El diámetro de la pelvis tomado exteriormente es, del pubis al sacro, cinco

:

pulgadas y cuatro líneas; y el de un tubérculo superior y anterior del hueso ileon al del lado opuesto, seis pulgadas y nueve líneas.

Grueso de los miembros torácicos.

El del brazo, en su parte media, siete pulgadas y cuatro líneas. El del antebrazo, en su parte media, seis pulgadas y seis líneas. El del puño ó muñeca, cuatro pulgadas y nueve líneas.

Grueso de los miembros abdominales.

El del muslo, en su parte media, un pie y cinco líneas; el de la rodilla, nueve pulgadas y diez líneas; el de la pierna, en la pantorrilla, nueve pulgadas y nueve líneas; y en su parte inferior, seis pulgadas y cuatro líneas.

Partes genitales en el estado natural.

La longitud del pene, desde el púbis hasta la extremidad del glande, es de tres pulgadas y siete líneas. El grueso del pene en su base, es de tres pulgadas y cinco líneas. El grueso del glande es de tres pulgadas y cinco líneas. La longitud del pene, en estado de ereccion es, desde el pubis á la extremidad del glande, cinco pulgadas. El grueso del glande hácia su corona, es de tres pulgadas y seis líneas; y el del pene, cerca del pubis, tres pulgadas.

Estado general del cuerpo.

Este niño tiene el pelo castaño claro, abundante, áspero al tacto y rizado; el cuerpo ligeramente cubierto de bello; pero sobre todo en los brazos, muslos y piernas; el labio superior y las partes laterales de la cara están cubiertas de un bozo abundante y de color igual al del pelo; la región del pubis presenta igualmente pelos ásperos, rizados y tan abundantes como en una persona de diez y seis ó diez y ocho años. El escroto y alrededores del ano están también cubiertos de pelo.

La piel, aunque blanca, no presenta la blandura ni flexibilidad de los niños, y se resiste á la presión de los dedos.

Digestion.

Esta función es activa en este niño el que come con una especie de voracidad alimentos poco delicados, y en la cantidad de tres libras de estos sólidos y dos de líquidos cada día.

Sus cámaras, que comúnmente son dos cada veinte y cuatro horas, se verifican con facilidad, y los excrementos presentan bastante firmeza y consistencia.

Respiracion.

Inspira de diez y siete á diez y nueve veces por minuto.

Circulacion.

El pulso bate de setenta á ochenta veces por minuto durante el sueño. Despues de comer es mas frecuente.

La secrecion de la saliva es abundante, y la orina nada presenta de particular en su secrecion ni cantidad.

La facilidad y rapidez de la digestion y el color amarillento de los escrementos demuestran la buena secrecion de la bilis.

Un olor espermático que exhala á veces este niño y las manchas seminales que se observan con frecuencia en sus sábanas y camisas, indican que se verifica la secrecion del semen, y que este sale afuera, aunque no se tiene otra prueba de que exista esta secrecion.

La exalacion ó perspiracion cutánea, lejos de tener el olor ácido, propio de los niños, presenta el de la virilidad.

Locomocion.

Sus movimientos generales no presentan aquella vacilacion ó tambaleo ni debilidad propia de la infancia; los músculos estan bien señalados debajo de la piel; presentan una masa superior á la que se observa en personas de algunos años.

Su andar es firme y seguro, y muchas veces ha hecho, sin incomodarse, bastantes leguas á pie; sus actitudes no son las de

la infancia, y su modo de sentarse, el de un atleta. Tiene bastante fuerza, pues levanta y lleva, de un sitio á otro, de dos á dos arrobas y media de peso. Es animoso, intrépido, y conociendo sus fuerzas, mira con desden á los niños de su edad; y solo quiere luchar con personas de mas edad y fuerza que él, siendo su diversion mas agradable la lucha á puñadas y cuerpo á cuerpo.

Voz y palabra.

Su voz es fuerte y se parece por su metal, á la de una persona de diez y seis ó diez y ocho años. Sus palabras breves, bruscas y de un tono imperativo.

Sentidos externos.

Estos no presentan nada de particular.

Facultades intelectuales.

Estas no se hallan desenvueltas de un modo que pueda compararse al estado de las demas funciones, y sobre todo al de los órganos genitales. La memoria es feliz, el juicio sobre poco mas ó menos el de la edad y educacion suya, y lo mismo la imaginacion, de modo que en cuanto á estas facultades no presenta ningun signo bien marcado de precocidad.

Generacion.

Por las dimensiones expuestas de los

órganos genitales se vé que en el aparato genital es en donde principalmente se manifiesta muy precoz la pubertad; sin embargo debe observarse que el desarrollo extraordinario existe en un grado mas decidido en el pene que en los testículos. El prepucio muy voluminoso y en forma de cerco ó rodete hácia la corona del glande produce un parafimosis habitual.

Pasiones.

Los órganos genitales no permanecen en un estado de inercia; el pene se pone en ereccion con frecuencia, y esto se verifica á la vista del bello sexo, en cuyo caso se agita y anima este niño; sus ojos, palabras y gestos estan en armonía, y por un instinto particular trata de dirigir sus manos hácia los órganos genitales de la muger, sin conocer las funciones que ejercen unos y otros. Tampoco conoce este niño las escitaciones del onanismo, ni el coito ó cópula. Su sueño es profundo, aunque agitado, y de unas siete ú ocho horas de duracion.

Nada presentó de notable este niño al nacer con respecto á su peso y volúmen.

El parto fue natural y fácil, aunque largo. La comadre dijo á sus padres que parecia tener el niño los huesos mas gruesos que los demas recién nacidos. Las suturas

del cráneo parecían también tener mucha solidez.

La madre crió su niño once meses, al cabo de los cuales le destetó sin que experimentase otra indisposición entonces mas que la de una inflamación bastante fuerte en el pene, que el cirujano reconoció ser un parafimosis considerable, que se calmó, aunque no del todo, en dos meses, á beneficio de las lociones emolientes y de las cataplasmas anodinas.

La salida de los dientes ha sido también precoz en este niño, pues se han presentado los primeros dientes incisivos en la mandíbula superior á los tres meses; á los cuatro meses estaban siete dientes fuera de los alveolos, y al año había ya veinte en las quijadas, desde cuya época no ha vuelto á salir ninguno.

Los ejemplos de pubertad precoz no son muy raros. En los autores se hallan muchos casos de apariciones menstruas en una edad muy tierna; pero las observaciones de muchachos púberos en los primeros años de su vida son mas raras que las de muchachas púberas en una edad muy joven.

El catedrático Dupuytren dió á conocer á esta sociedad en 1806 un caso análogo al que se acaba de exponer. Su com-

pañero el doctor Moreau de la Sarthe ha publicado en el boletín de esta facultad una observación de desarrollo considerable y muy precoz de los testículos en un muchacho muy joven (1).

Según el sistema del doctor Gall, deben buscarse menos los signos de la pubertad en el desarrollo de los órganos genitales que en el del cerebelo, y según este autor, hay, en el caso de pubertad precoz, una simpatía muy notable entre el cerebelo y el aparato genital. Este médico alemán dice, que no es raro que el instinto de la propagación se manifieste antes de la edad común y del modo más pronunciado. « He visto en París, dice Gall, un muchacho de cinco años, el cual en cuanto á las fuerzas corporales, parecía tener diez y seis. Sus partes sexuales estaban enteramente desenvueltas; tenía una barba fuerte, la voz ronca y baronil, y en una palabra, todos los signos de una virilidad completa. Ya hacía algunos años que había satisfecho con mugeres los pla-

(1) *En uno de los diarios de Medicina, refiere el doctor White, la observación de un niño de dos años y medio, el cual, á esta época, se le habían desenvuelto todos los atributos de la pubertad.*

ceres de la Venus. No me dejé engañar por estos signos exteriores, ni atribuí la manifestacion precoz del instinto de la propagacion, al desarrollo prematuro de las partes sexuales, porque poco antes habia visto una muchacha de nueve años que parecía ser una muger enteramente formada; manifestaba la indiferencia de un niño, cuando me la enseñaron sus padres, y nunca habia dado á conocer el menor interés sobre lo que tiene relacion con el amor fisico. En Buffon se encuentran egemplos semejantes de niños que tenían todas las señales de la pubertad, sin que se observase nada en ellos que tuviese relacion con el instinto de la propagacion. En la niña de que acabamos de hablar, no habia el cerebelo adquirido sino muy poco desarrollo; pero no sucedia lo mismo con el niño de cinco años, cuya nuca era ancha, abovedada y robusta, á pesar de la cabeza, apenas habia adquirido las dimensiones comunes de su edad; y así es, que este muchacho era niño, bajo todos los demas respetos. En un niño de diez años, que estaba castigado en una casa de correccion en Leipsik, por haber violado á una joven, encontré tambien tan desenvuelto el cerebelo. He visto en Paris, al muchacho de un mula-

to, de menos de tres años, que se arrojaba no solamente sobre las muchachas, sino tambien sobre las mugeres, indicándolas con tanta audacia como obstinacion el objeto de sus deseos. Sentía en las partes genitales, que no estaban prematuramente desenvueltas, sino que presentaban dimensiones proporcionadas á su edad, erecciones mas que momentáneas. Como estaba rodeado de jóvenes que se prestaban á sus deseos, como una diversion para ellas por su singularidad, murió de consuncion antes de cumplir los cuatro años. Su cerebelo estaba extraordinariamente desenvuelto, y el resto de la cabeza tenia las dimensiones regulares de su edad; así es que en todo lo demas era un niño mal criado y perdido.

Es ciertamente extraño que los médicos y naturalistas no hayan buscado nunca el sitio de la inclinacion de los placeres del amor en otra parte distinta de las partes sexuales. Todos los dias estamos viendo muchachos y muchachas de tres, cuatro ó cinco años, que se entregan con furor al onanismo, sin derramar una gota de fluido, y sin que el desarrollo de sus partes pueda hacer temer en ellos una inclinacion á este vicio. Se engañan

mucho los que creen poder impedir en niños organizados de este modo, que puedan contraer hábitos perjudiciales, preservándoles contra las seducciones de afuera. Esta precaucion es aplicable á los niños comunes; pero los hay en quienes la naturaleza misma, por su organizacion, es la seductora. ¿Quién seduce á los monos jóvenes ó tiernos? Además en los viejos se observa algo semejante á lo que se verifica en los niños, pues vemos que muchas veces están ya paralizadas sus partes sexuales y á pesar de esto, se ven devorados todavía por deseos desenfrenados.

Todos los hechos que acabo de citar de niños, cuyas partes sexuales estaban ó no desarrolladas, y que no solo sentían la impulsión del instinto de la propagacion, sino que estaban dotados además de la facultad de verificar el coito, y en los cuales se habia desarrollado sola y prematuramente el cerebelo, prueban evidentemente que es necesario buscar el sitio del instinto de la propagacion, no en las partes genitales, sino en el cerebelo (1)."

(1) *Anatomía y fisiología del sistema nervioso en general y del cerebro en particular*, tom. 3. art. 4. pág. 95.

El doctor Spurzheim, discípulo y colaborador del doctor Gall, ha examinado la cabeza del niño Sabino, cuya historia hemos hecho, y asegura que su cerebelo habia adquirido un desarrollo considerable y extraordinario, y piensa que pocos adultos le tienen tan voluminoso.

¿Podremos tratar de explicar la precocidad de la pubertad del niño Sabino por este influjo del cerebelo, ó debe atribuirse, segun algunos, el gran desarrollo de los órganos genitales, á la irritacion inflamatoria que ha presentado el pene en este niño? Esta última suposicion no parece admisible, porque una irritacion puede producir una hipertrofia ó un simple efecto local; pero no un gran desarrollo de todos los sistemas orgánicos, como se observa en la historia que se acaba de referir.

Con fecha de 20 de marzo próximo pasado, nos remite desde Valencia el profesor don Ramon Savater, la siguiente carta: Señores Editores de las Décadas medico-quirúrgicas. Muy señores míos: En el mes de enero último, recibí de mi amigo y comprofesor, don Tadeo Asensio, médico titular de Carenas, la relacion siguiente, cuya copia incluyo á vmds. para que hagan el uso que mejor les parezca, &c. &c.

“El muchacho de Fuente del Saz, que he examinado muy despacio, tiene las circunstancias siguientes. Nació robusto, de un parto fácil; y al tiempo ordinario de los nueve meses; su padre es de temperamento endeble y de una estatura baja; su madre, de temperamento robusto y de estatura mediana. Principió á hablar á los ocho meses de su edad, y á los diez y ocho, tenia toda la dentadura y vello en las partes genitales. Ahora que acaba de cumplir los tres años, están dichas partes muy pobladas de pelo fuerte y crespo, los muslos cubiertos de vello, y le apunta el bozo. El pene y los testículos, tienen la magnitud que suelen notarse en los que tienen diez y seis ó diez y siete años, con un parafimosis natural. Calza de zapato siete pulgadas, y su estatura es de tres pies y medio de rey; su musculatura, es robusta y bien formada, y su fuerza á proporcion de su estatura y miembros bien fornidos. Reflexiona, discurre y habla con el juicio y solidez de un adulto; y manifiesta mucha inclinacion al bello sexo; indicios todos de haber entrado en la pubertad, y estar ya en disposicion de engendrar.”

Además de ser singulares los dos casos que se han expuesto, no deja tambien

de serlo el coincidir la circunstancia de verificarse en Francia, y en España á una misma época, sobre poco mas ó menos y en individuos de una misma edad, aunque con la diferencia, segun la sucinta relacion del médico de Carenas, que el niño de Fuente del Saz reunía al desarrollo de las funciones sexuales, el de las intelectuales, pues nos dice nuestro comprofesor nacional que *reflexiona, discurre y habla con el juicio y solidéz de un adulto*; al paso que el niño, cuya historia presenta el médico frances, aunque en su talla presentaba el desarrollo fisiológico del cuerpo y de las funciones que el niño español, y que se observa naturalmente en un jóven bien conformado de diez y seis á diez y ocho años, no presentaba desarrollo ni precocidad ninguna en las funciones intelectuales. *Nota de los editores.*